

Flores, Pan, Avés, y Frutas, y mucha Musica. Llegaba vn Esquadron à dar la Bienvenida à Fernando Cortès, y con buena Orden se iba apartando, dando lugar à que otro llegase; y esto fue, porque como aquella Ciudad se repartia en seis Grandes Barrios, los tres tenian la parte de Motecuhçuma, y los otros no. En llegando à la Ciudad, (que pareció mucho à los Castellanos en el asiento, y perspectiva à Valladolid) salió la demás Gente, quedando mui espantada, de ver las Figuras, Talles, y Armas de los Castellanos. Salieron los Sacerdotes con Vestiduras Blancas, como Sobrepellices, y algunas cerradas por delante, los Braços de fuera, con Flucos de Algodon en las Orillas. Vnos llevaban Figuras de Idolos en las Manos, otros Sahumerios, otros tocaban Cornetas, Atabalejos, y diversas Musicas, y todos iban cantando, y llegaban à incensar à los Castellanos.

Con esta Pompa entraron en Cholulla, y en vna Casa, adonde todos vnidos estuvieron, bien Apofentados, y seguros, y con ellos los Indios, que llevaban, y siempre con buena Guarda, y por entonces les dieron bien de comer. Algunos Dias, despues, estaba Fernando Cortès en cuidado, porque via algunas malas señales, y le decian, que se avian visto algunas Calles Tapiadas, y mucha cantidad de Piedras, puestas en los Terrados, para tirar: y yà iba disminuyendo el abundancia, con que proveian la comida para la Gente; y los Señores de la Ciudad, ni los Capitanes, no le visitaban, sino pocas vezes: y los Embaxadores de Motecuhçuma, con mayor atrevimiento, le ponian mayores dificultades, que antes, en la ida de Mexico. Por lo qual, y porque por Orden de los Embaxadores Mexicanos, los de Cholulla avian llegado à decirle, que à donde Motecuhçuma estaba, avia Lagartos, Tigres, y otros Fieros Animales, que si los mandaba soltar, se comerian à los Castellanos; à lo qual respondió, que no creía, que tal Principe permitiera, que se hiciese descomedimento, à quien iba à visitarle, de parte de tan Gran Monarca, como el Rei de Castilla; y que quando todavia lo hiciese, supiesen, que aquellas Fieras no empezian à los Castellanos. Andaba pensando, en que forma pondria en sujecion à los de Cholulla, y

siguiera su Camiño con brevedad, antes que se levantara algun impedimento. Supo, que esta respuesta se avia referido à Motecuhçuma, y que avia dicho, que los Castellanos eran Poderosos, para despedazar con sus Armas, à qualesquiera Animales, por Brabos que fuesen; y que con todo esto embiaba otros Embaxadores, porfiando siempre, en estorvar su Jornada à Mexico, los quales llegaron con otro Preseate, y hicieron su instancia; y à cada momento iban, y bolvian Mensajeros de Mexico. Y viendo los Mexicanos, que no podian por ninguna via apartar à Fernando Cortès de su Proposito, trataron con los Señores de los Tres Barrios de Cholulla, que matasen à los Castellanos, prometiendoles grandes Dones, y de parte de Motecuhçuma, dieron al Capitan Mayor vn Atambor de Oro, y le ofrecieron de ayudarle con treinta mil Soldados, que alli cerca tenian. El Capitan aceptò, y prometió de ejecutarlo, con que los de Culhua no entrasen en la Ciudad, porque temia, que se alçarian con ella.

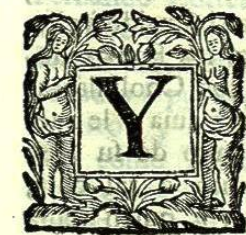
Concertaron para esto, que tomando las Calles, y atajandolas, y haciendose Fuertes, en las Açuteas, con la multitud de Piedra, que tenian recogida, darian sobre los Castellanos, y los podrian prender, y entregar à todos; y que los treinta mil Culhuas, estuviesen en puestos tales, (sin entrar en la Ciudad) que pudiesen prender, ò matar, à los que se escapasen. Para efectuar este acuerdo, comenzaron à sacar la Ropa, y poner en cobro las Mugerres, y Niños; (y no en la Sierra, como Gomara dice, porque Cholulla no la tiene, aunque pudo entender por la Sierra, vna pequeña, que le cae, casi al Poniente, declinando al Norte; pero esta mui Rasa, y Escomberada, y no se puede encubrir nada en ella: Yo pienso; (y así lo creo) que se irian à la parte del Medio-Dia, àcia el Valle de Atrisco; porque por esta parte ay Sierras, y quebradas, por donde se baxa à la Tierra Caliente, y algunos Montes, y Bosques, donde se podian esconder, y defender, à poca costa suya. Viendo, pues, Fernando Cortès, el mal tratamiento, que se le hacia, estando desabrido, y sospechoso, le dixo Marina: que vna Señora Principal, Amiga suya, la dixo, con gran secreto;

que por el Amor, que la avia tomado, el tiempo, que avian estado juntas, la avisaba, que si no queria ser muerta con los otros Christianos, se quedase alli con ella; y que la escondiera en vna Casa, adonde estuviese segura; porque los Mexicanos, y Cholultecas, estaban concertados de matarlos, quando mas descuidados estuviesen, ò se quisiesen ir: y sin perder tiempo Fernando Cortès, considerando la necesidad, y peligro, en que se veia, mandò prender à dos, que andaban mui sollicitos, y le pareció, que eran personas, que podrian tener noticia del caso, y eran Sacerdotes: y aviendo examinado à cada vno de por sí, con amenazas, le confesaron ser verdad, quanto Marina avia referido; embió à llamar à los mas Principales Señores, y Sacerdotes. Dixoles, que no anduviesen con él, en disimulaciones, que si algo pretendian, claramente se lo dixesen, como valientes Hombres: Respondieron, que eran sus Servidores; y que quando se quisiese partir, se lo avisase, que le acompañarian Armados, por si algo le sucediese con los Mexicanos. Dixo, que otro Dia se queria ir, y que le proveiesen de Gente, que llevase el Fardage, y que le diesen de comer. Sonrieronse dello, mandò, que lo solicitasen, por que se queria partir luego. Llamò à los Capitanes Castellanos, dióles cuenta de lo que pasaba, pidióles parecer, remitieronse todos à su Voluntad, dixo, que pensaba castigar bien aquella Gente: Lo qual dixo, que tenia por cierto, que era necesario, para que en Mexico tuviesen mayor seguridad. Otro Dia, creyendo los Cholultecas, que tenian su Juego seguro, bien de mañana, llevaban los Hombres, que

se avian de cargar con alguna comida.



C A P. XL. Que los Cholultecas confiesan, que querian matar à los Castellanos, y el castigo que Fernando Cortès hizo en ellos.



Porque no vsaban estos Indios emprender negocio alguno, sin la comunicacion de sus Dioses, Sacrificaron diez Niños, de tres años, la mitad Varones, y la mitad Hembras; y era particular costumbre suya, hacer este Sacrificio, quando comenzaban alguna Guerra; y si no les sucedia bien, daban la culpa à alguna falta, que debió de aver en la forma de Sacrificar. Pusieronse los Capitanes mui disimulados en quatro Puertas del Apofento, por donde los Castellanos avian de pasar, acompañados de la mas Gente, que pudieron. Fernando Cortès, no se descuidaba de proveer, con diligencia, à su salud. Avia mandado Armar la Gente; y que los de à Caballo estuviesen à punto, y los Tlaxcaltecas, y Cempoalles, y dada Orden à lo que avian de hacer, con la señal de vn tiro de Escopeta; y quando le parecia, que era buena ocasion, mandò llamar à los Principales Cholultecas, diciendo, que se queria despedir de ellos; acudieron quarenta; (y entraran mas, si los dexaran) y porque faltaba el mas Viejo, y mas Principal, mandò, que le llamasen. Dixo en Presencia de los Embaxadores Mexicanos, que los avia amado, como Amigos, y ellos como à Enemigo, le avian aborrecido, como se avia visto en el tratamiento, que le avian hecho, aviendo estado su Gente mui ordenada, y quieta, y que le avian rogado, que no entrasen en su Tierra los Tlaxcaltecas, y lo avia hecho, por darles contento; y que aviendoles pedido, que le tratasen verdad, ò como valientes le desafiassen, si algo del pretendian, se avian concertado con los Mexicanos, para matar su Gente, pensando, que no se avia de saber; y que por tan grave delito, tenia determinado, que muriesen todos, y à soltar su Ciudad. Quedaron por vn rato

mudos, y pasmados; y bolviendo en sí, decian: Este es, como nuestros Dioses, que todo lo saben, no ai para que negarle nada; y confesaron ser verdad quanto decia; y apartando quatro, o cinco de ellos, a vn cabo: Preguntò: por que causa querian executar tan mal proposito? Dixeron, que pesaba tanto a Motecuhçuma, de su ida a Mexico, que sus Embaxadores, por estorvarla, los avian inducido a ello. Pasose adonde estaban los Embaxadores, y dixoles, que los Cholultecas decian, que a persuasion suia, le querian matar, por mandado de su Rei; pero que no daba credito a tal cosa, de tan gran Principe, a quien tenia por Señor, y Amigo, que por tanto queria castigar aquellos Traidores, y que ellos no temiesen, pues no tenian la culpa. Dieron mui grandes satisfacciones, procurando de mostrar, que no sabian nada.

Mandò Fernando Cortès, dar la señal, disparando la Escopeta, salieron los Soldados, tomando de faito a los Ciudadanos, y mui turbados, como los que aquello no esperaban, hicieron poca resistencia al principio, aunque estaban Armados, y tenian las Calles atajadas, mas despues acometieron con animo varonil, mataron casi seis mil personas, sin tocar a niños, ni mugeres. (porque así se les ordenò por Cortès) Tenian de tiempos muy atrasados estos Cholultecas, creído el poder, y valor de su Gran Dios Quetzalcohuatl, y decian, que quando se desollaba, u descostraba alguna parte de lo encalado de su Templo, manaba por aquella parte agua, y todas las veces que acontecia algo de esto, creiendo ser verdad lo que los viejos decian, y por no anegarse, mataban luego Niños de dos, y tres años, y mezclada la sangre de ellos, con Cal, hacian lodo, a manera de çulaque, y tapaban con él, aquel descostramento. Estando, pues, en este engaño, dixeron los Cholultecas, que en nada temian a los Tlaxcaltecas, ni a los Dioses Blancos, (que eran los Castellanos) porque quando se viesen aprerados, y acometidos, descostrarian las paredes, y desportillarían todo lo encalado, por donde manasen Fuentes, con que los anegarian. Con esta ciega confianza se començò la pelea sin hacer mucha resistencia; y estando en lo mas fuerte de ella; y viendo los Indios el mal que padaban, y que no se podian

librar de las manos de los Enemigos, pusieron por obra su abuso, y descostraron la maior parte de las paredes del Sumptuosissimo Templo, pero no salió agua de ellas, como ellos pensaban; y turbados de este engaño, y viendose matar sin remedio, començaron a combatir con grande fuerza, aunque no les valió nada, por ser mucho lo que los affigia la Artilleria contraria, y la priesa de las Ballestas. Quemaron todas las Casas, y Torres que resistian. Era la grita de los Indios, Amigos, y Enemigos, tan grande, que nunca se viò tal confusión, por los muchos cuerpos muertos, e incendios; los Tlaxcaltecas andaban orgullosos, y solicitos en la Pelea, y como los Nuestros, al acometer, dixeron, Santiago, ellos tambien lo iban diciendo, y de esta manera peleaban. Y de allí les quedò, que oy en Dia, en hallandose en algun trabajo estos Tlaxcaltecas, llaman, y apellidan a Santiago. Subieronse a la Torre del Templo Maior, muchos Caballeros, con los Sacerdotes, defendianse, haciendo daño, ofrecieron las Vidas, si se daban; solo vno accettò el Partido, y fue bien recibido; a los otros pusieron fuego, por lo qual muchos de los que se avian subido allí, se arrojaron de la Torre, mui osada, y atrevidamente, dexandose venir a baxo, de Cabeça; porque así lo tenian de mui antigua costumbre, por ser Indomitos, y Contumaces, Rebeldes, y de Cerviz mui dura, teniendo por blason morir Muerte contraria, a la de las otras Naciones; arrojaronse de Cabeça. Finalmente estos Desventurados, no queriendo aceptar el Partido de Cortès, y de sus Capitanes, se despeñaron, y mataron muchos. Otros, que no se arrojaron a morir, por este modo murieron quemados en el mismo Templo, donde los Nuestros pusieron el fuego, y los abrafaron. Andaban los Ballesteros, tirando, a los que con el temor, se avian subido a los Arboles del Patio del Templo Maior, para salvarse; y era de norar, como los Sacerdotes se quexaban de sus Dioses, lamentando lo mal, que los defendian, y vno, en particular, en lo mas alto del Templo, decia: Tlaxcalla aora vengas tu Coraçon, y Motecuhçuma otro dia vengara el suio. Saqueose mucha parte de la Ciudad: tomaron los Castellanos el Oro, y Pluma, aunque se hallò poco, y los Indios la

el oro Ropa,

Ropa; y la Sal; que fue para ellos grandissimo contento; y regalo. Llegò volando la nueva de este caso a Tlaxcalla, y los Señores de la Republica, proveieron, que el Capitan General, Xicotencatl fuese a socorrer a los Amigos, con veinte mil Soldados, que con mucha brevedad llegaron, y hicieron su ofrecimiento; y aviendosele agradecido, Fernando Cortès diò Joias, y otras cosas a Xicotencatl, y a los Capitanes, con que se bolvieron a Tlaxcalla, con mucha satisfacion. El contento, que en Tlaxcalla se recibia, de ver entrar en su Ciudad tanto despojo de sus Enemigos, era de consideracion, con que triunfaban, y no cabian de placer, de verse libres del miedo de los Raios, y Tempestades, con que amenaçaban los Cholultecas, que sus Dioses avian de matar a los Castellanos, y a quantos iban con ellos; y como estaban acostumbrados a regocijar las Victorias, que en la Guerra tenian de sus Enemigos, y aquellas, nunca las alcançaban sin Sangre; y esta avia sido tan a mano salva, y tan fuera de su esperanza, y dentro de la misma Ciudad, sublimaban el Valor de los Castellanos, y estaban contentissimos con su Amistad, y esperaban, que por su medio se avian de ver vengados de sus Enemigos, y estaban con mucho animo, y voluntad para seguirlos, en qualquier Peligro, porque el provecho, que se les seguia, no era poco.

Los Señores Presos, con muchas Lagrimas, pidieron a Fernando Cortès, que mandase cesar el castigo, pues que la culpa no era suia, sino del Rei de Mexico, y que diese licencia, para que dos fuesen a ver, lo que se avia hecho de la Gente menuda. Mandò, que cesase la mortandad, y al momento se viò levantar a muchos, que por escapar de la muerte, estaban hechados en Tierra, entre los muertos, y era tanta el Autoridad de dos de los Señores de la Republica, a quien Fernando Cortès diò libertad, para que saliesen por la Ciudad, que otro dia estaba llena de Gente, y sosegada, como sino huviera sucedido nada. Soltò a los otros Señores de la Republica, y a los demás Caballeros, que tenia Presos, a ruego de Maxixcatzin, y de otros Caballeros de Tlaxcalla, y Huexotzinco, que allí acudieron luego, diciendoles, que tuviesen en mucho, que

no afolaba la Ciudad, y los mataba a todos, y que en aquella forma acostumbraba siempre de castigar a los Traidores. Puso en Platica el Amistad entre ellos, y los Tlaxcaltecas, para que se bolviese al Estado, en que estaba antes, que por inducimiento de los Reies de Mexico, fuesen Enemigos. (como se ha dicho) Y con acuerdo de Fernando Cortès, trataron de la Eleccion de nuevo General, para que la Republica estuviese en el Estado, que primero, porque el que tenian ya, era muerto, y aquella Ciudad, era Señoria, como Tlaxcalla. Y ordenò Fernando Cortès a los Tlaxcaltecas, y demás Indios Amigos, que configo tenia, que limpiasen el Patio del Templo, y las Calles mas cercanas, de los Cuerpos muertos, porque ya hedian.

CAP. XLII. Que Motecuhçuma embia a decir a Fernando Cortès, que vaia a Mexico, y por otra parte le ponen temores, y el se pone en Camino, y no va por el que los Mexicanos le llevaban, ni por donde Ixtlilxuchitl le aguardaba, y que los Castellanos se le quisieron amotinar, y lo que les dixo.



El caso sucedido en Cholulla, sonò por la Tierra, causando gran Maravilla; embiaron los Señores de Tepeaca, a ofrecerse a Cortès, con vn Presente de treinta Esclavas, y alguna cantidad de Oro, con que se confirmaron mas los Castellanos, que dudaban de ir a Mexico, en la voluntad de seguir a Fernando Cortès. Y los de Huexotzinco, tambien embiaron vn Presente de valor, de quatrocientos Pesos de Oro, en Joias, en vn Tabaquillo de Madera, guarnecido de Chapas de Oro, con mucha Argenteria. Motecuhçuma, que no ignoraba, lo que pasaba, con mañas procuraba quanto podia, que Fernando Cortès escusase aquella ida, conociendo, que de ella, ni gusto, ni reputacion se le

po:

podia seguir, y deseaba tener lexos de si aquella Gente estraña. Fernando Cortès, para quanto se huviese de hacer, juzgaba, que convenia reconocer aquella Ciudad, en la qual ya pensaba, que era temido con los Hechos pasados, y fama, que corria de la Valentia de los Spanios; y fue así, porque despues de esta gran Victoria, que tuvo en Cholulla, puso grande espanto en toda la Tierra, que luego corrió por toda ella; y las Gentes de ella, admiradas de oír cosas tan nuevas, y estrañas, en especial, sabiendo, que los Cholultecas eran vencidos, y destruidos en tan breve tiempo; no aviendoles ayudado en esta Guerra su Idolo Quetzalcohuatl, hacian todos muchos, y muy grandes Sacrificios, y Ofrendas à sus Dioses, pidiendoles no les sucediese otro tanto à ellos, y con grandes llantos, y sentimientos, se daban por vencidos de los Españoles, aun sin averlos vistos; y quejandose de tan subita desventura, levantaban los Ojos al Cielo, sin entender por donde les viniese tan grande castigo de sus Dioses. Y desde entonces vivian con grande cuidado, esperando el fin, que avia de tener la venida de estas Gentes Barbadas, (que así llaman à los Nuestros) y escondian sus Hijas, y Mugerres, y Haciendas, en lo mas aspero, y escondido de la Tierra. Dixo (pues) Cortès à los Embaxadores de Motecuhcuma, que no sabia, como vn tan Gran Principe, que tantas veces le avia hecho certificar, que era su Amigo, procuraba matarle con industria agena, y divertirle su jornada, la qual en ninguna manera pensaba escusar, aunque fuese violentamente; y como dixo estas palabras, sin la blandura con que solia hablar, quedaron admirados; desculpaban à Motecuhcuma, pedianle, que no se enojase; rogaronle, que diese licencia à vno de ellos, para ir à Mexico, pues el Camino era breve, y que bolveria presto con la Respuesta. El Mensagero partiò luego, significò à Motecuhcuma el enojo de Cortès, y la determinacion en que estaba. Bolvió dentro de seis Dias, con otro Compañero, que avia ido antes: Llevaronle diez mil Pesos de Oro, y mil y quinientas Ropas de Algodon, y mucha Comida, que le presentaron. Afirmaron con grandes Juramentos, que el Rei no avia sabido nada de el caso de Cholulla, y que aquellos treinta mil Hombres de Guarnicion, eran de Acatzin-

co, y Acatlan, dos Provincias suyas, y Vecinas de Cholulla, con quien tenían Confederacion, y que siempre seria tan verdadero Amigo suyo, como se lo avian ofrecido, y que fuese en buen hora à Mexico; y que si se le avia rogado, que no hiciese aquel Viaje, fue por el aspereza, y peligros de el Camino. De esta respuesta holgó mucho Fernando Cortès, porque hasta entonces no la avia tenido tan clara. Tuvo por cierto, que en sabiendo Motecuhcuma la Mortandad sucedida en Cholulla, y la resolucion, que tenia Cortès, de ir à Mexico, dixo, que aquella era la Gente, que estaba pronosticado, que avia de sujetar à Mexico; y que encerrandose en el Templo Principal, estuvo ocho Dias en Oracion, y Aunios, y Sacrificando muchos Hombres, pensando apacarlo que estaba destinado, y que le hablo el Demonio, con el qual solia comunicar sus cosas; y que le dixo, no temiese, que los Christianos eran pocos, y el Señor de muchos, y Valientes Hombres, y haria de ellos lo que quisiese, que no cesase en los Sacrificios de Hombres, porque no le sucediese desastre alguno; y que procurase tener Propicios à sus Idolos Huizilopochtli, y Tezcatlypuca.

Pareciendo à Fernando Cortès, que ya se podia poner en Camino, aviendo estado en Cholulla catorce Dias, compuestas las cosas, como convenia, dexando Amigos à los de Tlaxcalla, con los de esta Ciudad, dada licencia, y buenos Presentes à los de Cempoalla, de los cuales, de miedo, los mas se quisieron bolver à sus Casas, començò à Caminar, saliendo à acompañarle los Señores de Cholulla, y con gran maravilla de los Embaxadores Mexicanos, que nunca lo creieron, hasta que lo vieron. Y era cosa notable, como por momentos avisaban à Motecuhcuma de lo que pasaba. Llegando al Pie de la Sierra, preguntò à los Embaxadores Mexicanos, y à los de Tezcucuo, que por qual Camino lo avian de guiar? Y los de Mexico le dixerón, que por el Bolcàn, y los de Ixtlixuchitl, que por Calpulallpa; y dixerón, que si avia otro? Ellos respondieron, que sí; pero que era fragoso, y que no tenían orden de su Rei para llevarle por él. Pero Cortès, recelando de alguna mala Emboscada, no quiso ir por el Camino, que le

aconsejaban los de Mexico, sino por el otro, que mediaba entre estos dos. Caminòse el primero Dia quatro Leguas, durmiò en vnas Aldeas de Huexotzinco, adonde los Castellanos fueron bien tratados: Dieron à Cortès vn Presente de Ropa, y Oro. (aunque poco, porque eran Pobres, por tenerlos Motecuhcuma muy oprimidos, y agora son ricos, por la Cosecha de la Grana, y otras grangerias) Otro Dia, despues de Comer, se subió vn Puerto, entre dos Sierras Nevadas, que tenia hasta la cumbre, dos Leguas, adonde (segun el encogimiento de la Gente, por el mucho Frio, pues no podian hablar, ni tener las Armas en las Manos, y por la estrechez de el Sitio) pudieran los Enemigos ponerlos en confusion. Descubrieron desde allí las Tierras de Mexico, la Laguna, con sus Pueblos al rededor, que es la mejor vista de el Mundo, por ser muchos, de muy hermosos Edificios, y muy fertiles, que serian en todas treinta Ciudades. Decian algunos Castellanos, que aquella era la Tierra, para su Buena Dicha prometida, y que mientras mas Moros, mas ganancia. Otros, que lo miraban mas sossegadamente, conocian, que iban en gran peligro, y decian, que era tentar à Dios, meterse tan pocos, entre tanta multitud de Gente, de donde despues no pudiesen salir. De aqui nació vn Motin, y Alteracion oculta; pero el buen Animo, que Cortès mostraba, con su industria, à vnos animando, y à otros dando esperanças de grandes bienes, y à los demás confirmando en el buen Coraçon, que llevaban, lo deshiço. Durmieron vna Noche en la Cumbre de el Puerto, adonde estando de Guarda, Martin Lopez, con mucha obscuridad, porque descubrió vn bulto, encarrò la Ballesta, y queriendo apretar la llave, habló Cortès, y dixo: Ha de la Vela; y sino hablara, le matara. Quedò escarmentado, para no acercarse, para adelantando tanto à las Centinelas, y esta se tuvo por vna de las felicidades, que siempre tuvo. Sintieron gran Voceria, y la Guarda matò quinze Indios Mexicanos, que creieron ser Espias. Otro Dia hallaron muchos Arboles atravesados en la Baxada de el Puerto, y vn gran Foso, adonde pudiera estar

mucha Gente emboscada.

CAP. XLII. De como Ixtlixuchitl, viendo, que Cortès no iba por Calpulallpa, donde le aguardaba, se vino à vista de la Ciudad de Tezcucuo, para encontrarse con él; y de como Ferrando Cortès entrò en Tezcucuo.



ESPUES de lo dicho en el Capitulo pasado, baxò el Exercito à lo llano, y alojaronse los Castellanos en vn Lugar muy apacible, y seguro de sus ordinarios recelos; y los Indios Amigos, hicieron de presto muchas Barracas, en las cuales se aposentaron, que serian hasta seis mil los Tlaxcaltecas, Cempoaltecas, Huexotzincas, y Cholultecas, que venian, los cuales para ser diferenciados de los otros, que entraban, y salian en el Exercito, que no eran conocidos, llevaban en sus Cabeças Coronas, ò Guirnaldas, de vna Yerva, à manera de Esparto, y alguna de la Gente de Motecuhcuma, les dieron aquella Noche muy bien de Cenar, y ofrecieron algunas Mugerres à su usança. Però como Ixtlixuchitl, Hermano de el Rei Cacama, que estaba con toda su Gente en las Fronteras de Calpulallpa, aguardando la llegada de los Hijos de el Sol; vido, que mudando de parecer, iban por otro Camino, hiço mover sus Huestes, y pasó la Sierra, y vino à estotra parte de ella, y situò su Campo à vista de la Ciudad de Tezcucuo, para aguardar allí la salida de nuestros Castellanos; estando en este Puerto, le vinieron Mensajeros de su Hermano Maior Cohuancotzin, que estaba en la Ciudad, aperticiendo Comida, y lo demás necesario, para si los Castellanos pasasen por ella, para ir à Mexico, el qual le embiaba à decir, que en todo caso se viesen; y dexasen odios pasados, porque no era ya tiempo de andar discordes, ni divisos. Holgóse Ixtlixuchitl de este Reaudo, y tomò la Posta, y se vino à la Ciudad; al qual, sabiendo sus Hermanos, que venia, le salieron à recibir con mucho Acompaña-